

LA REACTIVACION EUROPEA

Nos encontramos, según parece, ante una nueva y activa fase de cooperación económica europea, y el problema puede ser que / Alemania, la potencia dominante, se resista a participar en el juego que los otros países van a proponerle.

Así empieza una información del Herald Tribune sobre un nuevo plan para estimular el crecimiento de Europa a través de la acción conjunta. Sólo la semana pasada tal cooperación fue reclamada por altos dirigentes de la Comunidad Europea, por el Secretario General de la OCDE y por el Centro de Estudios de Política Europea de Bruselas.

Europa no puede confiar en otros para resolver su situación, según afirma Charles Wyplosz, un profesor de economía del Instituto Europeo de Administración de Empresas de Francia y coautor de un informe en el que se pide tal cooperación. La idea principal es que Alemania, Gran Bretaña y Francia incrementen el gasto público para estimular sus economías, al objeto de activar el desarrollo y de mejorar las cifras del desempleo.

También la Comisión europea se dirigió hace pocos días a / sus 12 miembros para pedirles que unan sus esfuerzos con el fin de acelerar la expansión.

Por otra parte, en una conferencia de prensa del mismo día, Jean Claude Paye, Secretario General de la OCDE, manifestó que / "cualquiera que sea el estímulo que se elija, el resultado será mejor si todos trabajamos juntos".

Ocurre, sin embargo, que países como Francia y Gran Bretaña temen adoptar medidas expansivas si Alemania no hace lo mismo.

Una acción unilateral de aquellos, en efecto, podría suponer un incremento de las importaciones y el empeoramiento de sus déficits comerciales, en especial frente a Alemania.

Muchos economistas estiman que la persistente negativa de Alemania a estimular su economía conducirá probablemente a una mayor presión para el reajuste del Sistema Monetario Europeo, en el que el franco, la lira y otras monedas serían devaluadas frente al DM. Esto supondría un alivio para Francia e Italia porque, primero, mejorarían su posición competitiva en relación con Alemania, y segundo, porque les dejaría espacio y tranquilidad para una mayor expansión. En estas circunstancias, no es difícil prever un incremento tal vez del 5% del DM respecto al franco, después de las elecciones francesas.

Los alemanes, por su parte, parecen más preocupados por tal reajuste que por el posible descenso de la cotización del dólar. La razón es obvia: más de la mitad de su comercio se realiza con Europa.

Se piensa en algunos círculos de Europa que la amenaza del reajuste podría persuadir a Alemania para que estimulara su economía, ya a través de un aumento de su déficit presupuestario, / ya de una reducción de los tipos de interés. Alemania, sin embargo, objeta que su déficit fiscal representa ya un porcentaje demasiado elevado del PNB, y que sus tipos de interés han caído / tanto que casi no pueden bajar más.

Habrá que esperar a ver las próximas cifras sobre la evolución de la economía alemana. Si el crecimiento de ésta es sólo / del 1 o del 1,5%, la presión que recibirá Alemania podría obligarla a adoptar alguna medida reactivadora importante.

Francesco Giavazzi, un economista de la Universidad de Bolonia, aludía airado a la necesidad de que Alemania acelere su / expansión y de que Francia e Italia ejerzan toda la presión posi

ble en tal sentido con la amenaza de devaluar sus monedas. Giavazzi es uno de los cinco autores del informe elaborado por el Centro de Estudios de Política Europea presentado con el título "Una doble estrategia de crecimiento para Europa" (The Two-Handed Growth, Strategy for Europe). Además de un estímulo presupuestario, el Informe pide medidas del lado de la oferta, anti-inflacionistas, para incrementar el crecimiento. Entre éstas figuran una reducción de los impuestos para el seguro de desempleo (unemployment insurance taxes) pagados por las empresas, un recorte de los subsidios a las industrias ineficaces y una flexibilización de las estrictas normas que regulan el horario comercial en Alemania.

* * *

Paul Fabra dedica al mismo tema anterior su "crónica" habitual de Le Monde.

"¿Rechaza Europa agotar sus posibilidades de crecimiento?. El letargo económico de los países del viejo continente, ¿puede explicarse por un fenómeno de auto-alimentación, la falta de dinamismo de muchas de sus empresas, la inactividad forzada de una parte considerable de su fuerza de trabajo, que conduce a una / apatía aún mayor?" La hipótesis es sugerida por un estudio llevado a cabo bajo la dirección de dos economistas norteamericanos de prestigio, Robert Lawrence y Charles Schultze, por la Brookings Institution. Los resultados del mismo han sido difundidos por el CEPII (Centre d'études prospectives et d'informations internati_onales), órgano de estudio creado bajo los auspicios del Comisariado del Plan y presidido por Michel Albert.

Lo que parece cierto es que el problema planteado hace ya algunos años, cuando se habló tanto de la euroesclerosis, todavía no ha encontrado la respuesta adecuada. Jean-Claude Paye in tentará resucitarlo con ocasión de la reunión ministerial de Ma yo de la OCDE.

Paye, que se resiste a los tópicos y que sigue manteniendo una actitud independiente, rechaza la respuesta fácil que consis te en decir que bastaría que Bonn abandonara su actitud reciente y consintiera aumentar aún más su déficit fiscal para que los / efectos positivos de esta medida se hicieran notar en todos los países vecinos. Según Paye, una política reactivadora basada en medidas como ésta no puede ser la respuesta adecuada, y Fabra le da toda la razón.

En la medida en que la euroesclerosis es un concepto forjado en los Estados Unidos, lleva implícito una preocupación norteamericana bien comprensible, pero inaceptable, ya que después de la negativa de ese país a tomar medidas adecuadas para el rea juste y la eliminación de sus déficit pretende que sean los europeos los que se conviertan en motor del crecimiento mundial.

La euroesclerosis, si bien tiene causas locales que no se pueden negar, no se puede separar de un desorden más general, al que los americanos han contribuido en gran manera, en especial / con las fluctuaciones intolerables de su moneda. Es por ésto por lo que los análisis, siempre fragmentarios, realizados desde hace años para explicar el retraso de Europa apenas se han traducido en políticas eficaces. Las conclusiones del estudio citado más arriba de la Brookings Institution se mantienen en la misma línea, pero pueden ser útiles para aclarar útilmente la situa ción en la que se encuentran hoy la mayoría de los países europeos.

En su esencia, la tesis desarrollada por los economistas norteamericanos es que la prolongación del paro produce el efec

to de aumentar la rigidez del mercado de trabajo. "Cuando hay menos ofertas de empleo, los trabajadores se muestran menos propicios a buscar otro puesto de trabajo. Si hay menos empleos que / proveer, los movimientos de entrada y salida de la mano de obra son menos frecuentes... Todo refleja un mercado del empleo progresivamente rígido, caracterizado por un despliegue institucional y de otras fuerzas cuyo efecto es el de inmovilizar a los empleados en su puesto de trabajo actual y el de proteger sus salarios, cortando el acceso a los nuevos llegados y a aquellos que han perdido su empleo". Los economistas de la Brookings Institution añaden en el mismo orden de ideas: "Las mutaciones de la competencia internacional, la evolución tecnológica, prosiguen incluso en períodos de paro elevado, la economía se adapta progresivamente, pero lo hace al nivel de producción y de empleo correspondiente a un crecimiento lento y a un empleo en descenso, no / al nivel que supusiera un crecimiento rápido y el pleno empleo".

Incluso señalando el carácter hipotético de sus constataciones, dice Fabra, los autores de este estudio no pueden dejar de aprovechar la ocasión para insistir en la conocida cantinela sobre la necesidad de políticas más estimulantes en Europa, como / si no existieran riesgos derivados de los eventuales aumentos de los déficit presupuestarios.

Todo ello no significa que Europa no deba hacer lo imposible para salir de la postración relativa en la que se encuentra. La solución podría encontrarse en la conjunción de las preocupaciones expresadas por J.C. Paye y las llamadas insistentes sobre la preparación del año 1992. Sorprende que los gobierno europeos no se concierten para sacar partido lo más rápidamente posible de / las decisiones que han adoptado ya al suscribir el Acta Unica por la que se establece el objetivo de un mercado interior.

El mejor camino a seguir consistiría en dos actuaciones paralelas. La primera residiría en no esperar cinco años para aplica al conjunto de medidas que sean necesarias para alcanzar --

aquél objetivo. ¿Por qué no adelantar la liberalización de las compras gubernamentales (l'ouverture des marchés publics)?. -- ¿Por qué no acelerar la libertad de los intercambios de servicios?. La otra providencia consistiría en invitar ya desde ahora a los países no miembros de la CEE a asociarse en el gran / proyecto. Suiza, Suecia y Austria son países con una economía / interesante. El gran problema, con todo, es, como ha señalado el mismo Paye, el del restablecimiento de la confianza...